

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Badajoz, al mes, ptas. . . 0 50
Fuera, trimestre 1 50
Extranjero, al año . . . 8 00
Número atrasado 0 25

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago anticipado.

ADMINISTRACIÓN:

Vda. y Sob.º de Vicente T. Pérez

DROGUERÍA.

Plaza de la Constitución, 9.

LA LID CATÓLICA.

Director-Propietario: Don Anselmo Juan y Baldó.

ADVERTENCIAS.

Se publica los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores.

No se devuelven los originales.

Se dará cuenta de toda obra que se reciba.

No se ha de agradar á los hombres en lo que sea contra la fe, contra la honestidad, contra la religión.—San Julián de Toledo). El cristiano ha nacido para la lucha, y cuanto ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria.—(León XIII). Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas, todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo.—(San Jerónimo).

Ateísmo y anarquismo.

La muerte del anarquista Pallás en Barcelona ha venido á confirmar de nuevo el enlace necesario, que existe entre las dos ideas expresadas en los términos del epígrafe.

Sin poderlo remediar son los anarquistas defensores de la causa católica, en lo que se refiere á sus luchas con el liberalismo imperante. Educados por éste y amantados á sus pechos y robustecidos con las ideas de absurda libertad proclamada por el liberalismo, han ido, de deducción en deducción, hasta los últimos límites, poniendo espanto en el corazón más bien templado y aterrorizando á la sociedad con sus crímenes, cometidos con la mayor sangre fría y el cinismo más audaz.

No sabemos lo que Dios tendrá reservado á esta vieja y prevaricadora Europa, que con tan negra ingratitud le arrojó de las leyes y no cesa de trabajar por arrojarse de las costumbres; pero tampoco ignoramos que si la sociedad actual no cambia de rumbo y vuelve de una vez á las vías católicas, su perdición es segarísima y la catástrofe en que ha de quedar envuelta será espantosa.

Contra el anarquismo no sirven los cañones, ni las bayonetas, ni la fuerza bruta, porque está sostenido por una idea infernal, y esta idea, que trastorna por completo el cerebro en que se aloja, solo cede ante ideas más sanas, más racionales y más en armonía con las humanas exigencias. Mientras se permita la libre circulación y el libre cambio de todos los errores que el infierno arroja con pasmosa profusión sobre la tierra, es una quimera el querer atajar los progresos del anarquismo, que partiendo de la divinización del yo y no reconociendo la existencia de un Dios personal, justo y misericordioso, que premia las buenas obras del hombre más de lo que se merecen, y castiga las malas menos de lo que pide el rigor de la justicia, pero que, teniendo una eternidad para vengarse de sus enemigos, no se da prisa á ponerlos en tortura; mientras esto ocurra el anarquismo irá ganando terreno y por fin será el dueño de la sociedad.

En un libro recientemente publicado con el título de "La Herejía liberal," demostramos que el liberalismo es ateo por naturaleza y que es padre de estos otros monstruos que bajo el nombre de socialismo y anarquismo están siendo el terror de la moderna Europa.

Los Gobiernos de esta no parece que se dan por aludidos y siguen muy confiados en la propagación de las ideas liberales, generadoras de los anarquistas. ¡Ceguera incomparable, que hemos de pagar todos muy cara! Es la realización de la fábula de Saturno tragándose á sus propios hijos.

También demostramos en ese libro que el liberalismo es un error contra la fe católica y de ninguna manera una simple cuestión política, como afectan creer los defensores de las ideas liberales, á pesar de tanta luz como se ha esparcido sobre el particular.

Pues bien, el enlace entre el ateísmo liberal y el ateísmo anarquista es tan patente y tan claro, que pasma al considerar cómo hombres por otra parte con cierta rectitud natural y con no escasos conocimientos, no lo ven y hasta tienen el atrevimiento de negarlo.

Ravachol en Francia, Pallás en España y los nihilistas en Rusia se encargan de poner en claro esta cuestión. ¿Dónde se educó Ravachol? ¿en qué fuentes bebió Pallás? ¿cómo murieron uno y otro? La respuesta á estas preguntas nos dá la clave para resolver acertadamente el problema; ni el anarquista francés, ni el español aprendieron en la Iglesia católica el odio

á la sociedad y el desprecio á la divinidad, sino en folletos, periódicos y libros que el liberalismo, con mano pródiga reparte por doquier, haciéndolos llegar hasta los últimos rincones de la tierra.

De dos maneras concurre el liberalismo á la generación del ateísmo anarquista; primero con el fondo ateo encerrado en sus entrañas que se manifiesta en todos sus actos y en todos sus productos á la manera que la fusina se manifiesta en el vino y en cualquier otro líquido con que se mezcle, colorándole más ó menos en relación á la cantidad de líquido con la materia colorante. Segundo, permitiendo y autorizando la propagación de escritos ateos entre las clases menos instruidas, incapaces por lo mismo de deshacer los sofismas con que se pretende negar la existencia de un ser supremo.

Cualquiera de estos modos bastaría solo para trastornar las cabezas poco sólidas, y más si á ella se añade el estímulo del hambre en unos casos, ó de comodidades y placeres de difícil consecución en otros.

Repetimos, que nos maravilla sobremedera el que verdades tan sencillas no sean conocidas por quien debiera tenerlas como guía de sus actos; ó á lo menos, que se obre como si no se dieran esas clarísimas verdades y esos necesarios enlaces en las ideas, que llevan aparejados en el terreno práctico atentados como los de Barcelona y París.

El ateísmo es padre del anarquismo é hijo del liberalismo. Córtese de una vez la cabeza al abuelo y no habrá ni hijo ni nieto; no tendremos que lamentar los destrozos de la dinamita, ni horrorizarnos de las blasfemias anarquistas y liberales; pues si en lo de cartuchos se diferencian ambos sistemas, identifícanse, en cambio, en lo de las injurias contra Dios.

¡Caveant consules! decían los romanos cuando estaba en peligro la patria; y eso mismo decimos nosotros ahora que peligra no ya la patria sola, sino la misma sociedad. Cuiden los que deben y cuidemos todos porque todos estamos en ello interesados.

R. F. VALBUENA.

Toledo y Octubre de 93.

UNA PALABRA MAS

SOBRE LOS

MILAGROS EN LOURDES.

II.

Omnes qui sperant in eam non infirmantur.

No tenía ciertamente formado el cuadro que me propuse en mi anterior escrito, quedando por decir en su consecuencia algo más que diera idea más acabada del asunto tan admirable y conmovedor en que me vengo, muy gustoso y satisfecho, ocupando, dando por esta suerte que me ha cabido á la Stma. Virgen tantos plácemes, cuantos puede mi lengua expresar, y no cesaría de hablar en su honor, en su gloria y en su grandeza, sino me hiciera pesado; pero el amor que mi corazón profesa á mi Reina, á mi Madre y Señora, los inmensos beneficios de que la es deudora mi alma, la esperanza de que su bendita mano la sienta mi frente en la última hora, y muera pronunciando su nombre, y el convencimiento que tengo de que hablo á corazones católicos, todo esto me conforta y alienta á dedicar estos trabajos á honra y gloria de la que es en el cielo la alegría de los justos, y en la tierra el paño de lágrimas de los que lloran.

¡Ah si Podesveski, si Renan, si Ravachol, si Pallás, en fin, hubieran tenido en su alma la dulce creencia en la Virgen de las vírgenes, que parió sin detrimento al Mesías de los Profetas, al Hijo de Dios, al Verbo humanado, de seguro no hubieran

unos y otros dado á los hombres el ejemplo con que han manchado su nombre, proporcionando días de luto y dolor á la sociedad!

Padesverki dijo que solo existían tres verdades: Dios, la ciencia y la muerte.

Renan negó la divinidad de Jesús y sus milagros.

El primero se suicidó con arma de fuego.

El segundo no quiso á su cabecera la presencia del Sacerdote, muriendo fuera del gremio de la Iglesia.

Ravachol hasta que rodó su cabeza al filo de la afrentosa cuchilla, blasfemó de Cristo, clavado en la cruz, y acabó impenitente.

Y Pallás dice á su misma madre que Dios no existe, porque se lo tiene demostrado la Astronomía y otras ciencias. (!)

Vése en todo esto que la falta de creencia, la ausencia de la Religión desde su más temprana edad en unos, y el compromiso de Secta en los más es el fundamento, la causa determinante de los trágicos espectáculos, que ya en una nación, ya en otra, llenan de consternación á la sociedad.

No; no es la organización del cráneo, ni la disposición del cerebro, no son las prominencias huesosas de la cabeza á las que obedecen esas inclinaciones, científicas unas, religiosas otras y de horrible perversidad las menos, como quieren los frenólogos ó materialistas el más inconcebible de los absurdos y el más abominable de los errores, no tanto por los males que tal filosofía acarrea á la sociedad, como por el desprecio que de Dios y de su palabra revelada se hace, y de la inacción á que somete á las leyes que velan por el orden y al Código penal, dado que esos grandes crímenes son hijos de la irreflexión, de la ciega fatalidad, cuya doctrina, bajo el nombre de *sugestión* ya la hemos visto científicamente expuesta por los defensores de tal sistema en causas gravísimas en la vecina República, que es como decir: tal crimen se ha cometido sin conciencia, y por tanto es irresponsable el sujeto que lo realiza.

¡Dios mío, qué hombres, qué tiempos alcanzamos! Con tal modo apreciativo, demás están los presidios.

De aquí ese funesto escepticismo en todo lo que interviene la Providencia divina como su Justicia, como su Misericordia, atributos esenciales, propios de la Divinidad que crió el cielo, la tierra, todo lo que es objeto de las Matemáticas, de la Astronomía, de la Geología, de la Medicina y de cuantas ciencias han contribuido, con la Religión, á iluminar con sus luces al mundo hundido en las tinieblas con su ignorancia.

¿Qué extraño es, pues, que un Charcot se burlara de las curaciones repentinas con solo tocar al cuerpo las misteriosas aguas de la piscina de Lourdes, y que Mr. Pierre Froff se riera allí mismo, en dicha ciudad, al oír que seis enfermos habían recobrado su salud súbitamente por la influencia y bondad de la Santa Imagen que es lo que se venera, se reverencia y se busca en Lourdes, allá en la Gruta, por miles de devotos y enfermos de toda Europa, hombres, mujeres, niños, ricos y pobres, sábios é ignorantes con un fervor, con una confianza que interesan decididamente el poder sobrehumano de la que es Soberana entre los ángeles como entre los hombres?

Pero ¡ah! Ya no son los partes telegráficos que nos han comunicado los Padres de la Basílica que predicaban los milagros que ellos ven con sus ojos y oyen con admirable silencio 20.000 almas, tales anuncios se confirman, se comprueban ¡qué coincidencia! por el testimonio de un esceptico periodista que se rinde, que se conmueve, que llora emocionado en presencia de la Virgen, y junto á la mujer tan favo-

recida por sus gracias, dispuesta á otorgarlas á cuantos á ella acuden llenos de esperanza en sus misericordias.

Madre mía, para terminar, os pido una gracia; que abrais los ojos del alma, como tiene abiertos los del cuerpo, y por eso declara lo que han visto de Mr. Pierre Froff, ya os conoce de cerca, que os vea también con la Fe, y como á este á tantos otros que se resisten al olor de vuestros ungüentos *inodorum unguentorum tuorum*, al perfume de vuestras gracias, hoy más que nunca tan manifiestas.

I. J. P.

ESCENA TRISTE.

Tal vez á alguno parezca extraño, que cuando tantas y tan complicadas cuestiones políticas embargan la atención general, dirijamos nosotros la mirada al pasado y nos detengamos en la contemplación del horrendo espectáculo que Francia dió al mundo consternado el día 15 de Octubre de 1793. Nos mueve á ello, un deber sagrado; el deber de honrar la memoria de los mártires y la obligación estrechísima de execrar una vez más los grandes crímenes de la impía revolución francesa.

No es nuestro ánimo, sin embargo, relatar todas las escenas de aquella sangrienta tragedia; tristes unas, como el último adiós de una madre; otras lúgubres, como el postir suspiro de un moribundo, y muchas, repugnantes y nauseabundas, como la embriaguez de un pueblo. El marco de las columnas de un periódico, es harto estrecho para encerrar ese inmenso cuadro que tiene por fondo, un mar de sangre inocente, en que se agita la vida de un pueblo ébrio de sangre y de exterminio alumbrado por el helado brillo de la cuchilla revolucionaria.

Nuestro propósito es más modesto. Muerto Luis XVI y entronizada la revolución, nadie veía en María Antonieta, un peligro para la obra de la voltería. Pero María Antonieta debía morir. Los grandes crímenes que envilecieron el solio de San Luis, pedían ante la justicia de Dios y ante la justicia de los hombres una víctima inocente que los expiara: la sangre de un justo que hiciera desaparecer hasta su recuerdo de la memoria de la humanidad; y fué María Antonieta la víctima por Dios elegida, y la revolución fué el instrumento de la justicia eterna. Que suele Dios á las veces convertir á los insensatos que pretenden destruir su imperio sobre la tierra en factores de sus altísimos é inescrutables designios.

La esposa de Luis XVI escalando la altura del cadalso, con la frente herida, sí, por el rayo revolucionario y marchita por el dolor, pero ni abatida ni humillada; con el sereno mirar de la inocencia y con la dignidad de reina, de que ni la crueldad de los hombres, ni los colosales sufrimientos que la atormentaron pudieron despostrarla, es la imagen de la virtud heroica que sufre resignada persecución por la justicia, y que impávida camina á la muerte, porque en la muerte espera triunfar; es la víctima que se ofrece al tormento, con honda pena, pero con entera voluntad, por redimir al malvado de su crimen. La revolución al hollar con su inmundada planta el trono de sus reyes; al romper su cetro y deshojar el laurel de sus frentes, es para los espíritus pensadores, la encarnación de todas las malas pasiones que la impiedad despierta en el corazón, puestas al servicio de las iras del Eterno.

A María Antonieta, muerto ya su esposo, separada de las hijas de sus entrañas, encarcelada en infecto calabozo y presa de bárbaras angustias como jamás sintiera corazón humano, la restaba solo morir. Había apurado el cáliz de la amargura,

hasta las heces; la esperanza había huido de su pecho y era la muerte el único consuelo de sus grandes desventuras. La muerte se aparecía á sus ojos como radiante aurora precursora de un día de eterna luz; como sueño dulcísimo que restañaría las heridas de su pecho, como rocío apacible que colmaría la fiebre de dolor que atormentaba su alma.

Pero dejaba en el mundo y en manos de hombres abyectos y sin fé pedazos desgarrados de su corazón, y este pensamiento la destrozaba. ¡Ah! Si los gemidos de su corazón de madre hubieran podido llegar á los oídos de aquella muchedumbre inclemente, la hubieran arrancado un grito de espanto que hubiese sido para ella el grito de la vida. Más la impiedad es sorda como el desierto y fué condenada á morir.

No pueden recordarse sin que se sienta el pecho conmovido por los más hondos sentimientos, las escenas de aquel nefasto día 15 de luctuosa memoria, en que la reina de los franceses fué conducida en una miserable carreta á la plaza de la revolución para ser decapitada.

No era ya la beldad que en otro tiempo enloqueciera la corte y deslumbrara á Europa, pero en las facciones ajadas de su rostro aún se adivinaba su existencia. Las angustias y los pesares, habían marchitado los suaves colores de la hija del Norte. Sus cabellos que se habían tornado blancos por los sufrimientos, le caían en desorden sobre los hombros y formaban como una amarga y precoz irrisión del destino á su juventud y á su belleza. Rodeaba sus ojos ese círculo negro que los insomnios y las lágrimas labran como lecho del pesar en el rostro del desgraciado, y su apagado mirar manifestaba un dolor que ya no tenía lágrimas.

Una turba numerosa de gente encanallada seguían insultando en su procesión fúnebre á la hija de tantos reyes. ¡Plaza á la austríaca! ¡Plaza á la ciudad de Capeto! ¡Muera la tiranía! gritaba con crueldad y con sarcasmo.

El cortejo hizo alto delante de las Tullerías; María Antonieta miró aquel palacio por ella tan querido y tan odiado y vertió una lágrima.

Llegados que hubieron al cadalso, no dió muestras de ninguna debilidad femenil. No quiso hablar al pueblo, ni conmovérsele con su desgracia. Conquistar la vida con la bajeza, era más odioso que morir. Su fisonomía no revelaba la anticipada mansedumbre del martir. De pié sobre el cadalso y cubierta de harapos era la estatura de la grandeza que muere, pero no se humilla. Volaba al cielo, pero huía de la tierra, legándola su indignación y la inmensa carga de los remordimientos.

La cabeza que un día llevó orgullosa una de las más hermosas coronas del mundo, rodó al golpe de la cuchilla y la memoria del nombre de María Antonieta se elevó á la región de la inmortalidad, donde las generaciones la proclaman reina de los tristes destinos. Del seno de aquella muchedumbre, no brotó ni una oración: un silencio medroso fué la oración fúnebre á la reina de los franceses.

El crimen oprime las conciencias y apaga la oración en los lábios. Los ángeles del Señor se cubrieron el rostro con las alas y se alejaron gimiendo de aquel sitio maldito.

Sobre la tumba de su reina, escribieron las hijas de la fraternidad: "Aquí yace la viuda de Capeto."

R. G. y C.

DIALOGANDO.

—No se moleste V., Sr. Raminucla, en querer convencerme con crónicas é historias de las virtudes, el heroísmo, el amor á las artes, á la justicia y al pueblo de que muchos reyes dieran muestras patentes: los cronistas é historiadores que tales cosas escribieron pertenecen á los tiempos del obscurantismo y de ellos nada admito.

—Me refiero Sr. Berroqueño, no sólo á los escritores antiguos sino también á los que en nuestros días, habiendo hecho profundo y detenido estudio de la legislación, de la literatura, de las bellas artes, y analizando letra por letra los rancios documentos que en los archivos se conservan, han comprobado y repetido la verdad que otros consignaron.

—Esos historiadores modernos, señor mío, cantarán endechas al absolutismo, haciendo duo á los antiguos cronistas, ó cuando menos estarán influidos por los retrógrados.

—Lejos de ser lo que V. dice, los hay, Sr. Berroqueño, muy avanzados en ideas y, aunque no pocas veces esas ideas se reflejan en sus escritos, tienen necesariamente que rendirse á la evidencia.

—Pues aunque se llamen republicanos, los que tal hacen, están montados á la antigua. Hoy, eso de escribir tomos y más tomos, para detallar lo ocurrido en siglos anteriores, y sobre todo para decirnos que en el siglo XVI, llegó España al apogeo de su poderío y grandeza, eso, repito, está mandado recoger. Los hombres del progreso, los ilustrados... hemos convenido en dividir los tiempos en dos épocas y resumir la historia de cada una en esta forma: *Despotismo de los reyes, pueblo esclavizado, ignorancia en todos*, antes que la aurora del liberalismo anunciara la venida de la ilustración y del libre pensamiento; *Libertad, progreso... y demás felicidades de que gozamos*, después que el liberalismo reina y gobierna.

—¡Ja, ja, ja!, me está V. haciendo feliz, Sr. Berroqueño. Medrado estaría cualquier partido de los en que se divide el liberalismo si contara solo hombres de la ilustración que está V. demostrando.

—Esa risa prueba su ignorancia; déjeme V. continuar.

—Siga el señor sabihondo. —La historia por nosotros concebida, cuyo resumen he dicho, tiene detalles que cada uno, sin someternos á la pauta de esos historiadores farragosos por V. aludidos, explica, según su libérrimo pensamiento dicte; girando siempre, por supuesto, al rededor del personaje ó personajes más conspicuos del siglo que tengamos entre manos, presentándolos al pueblo con el ropaje propio de los tiranos para que los aborrezca.

—Es decir que ustedes procuran ocultar cuidadosamente la verdad, y se afanan por *ilustrar* al pueblo con mentiras y calumnias.

—Cada escuela adopta el sistema de propaganda que la conviene, y la que yo profeso ha tomado en historia el que ya he manifestado. Precisamente tengo en la mano un verdadero curso...

—¿De la historia inventada por ustedes?

—Si, señor.

—Buena estará.

—Modelo en su clase. La publicó un tal Pipá en el número 670 de *El Cantón Extremeño*, que pongo á disposición de usted. ¿Vé usted? en solo una columna escasa, con letras como puños para que puedan leer bien los suscriptores, está comprendida España desde D. Juan II de Castilla, hasta Alfonso XIII, é Inglaterra desde Enrique IV....

—No salgamos de España y veamos qué dice de Alfonso XIII.

—Dice que fué "engendrado en el último período de la vida de su padre."

—¿Y de Alfonso XII?

—Que fué "hijo de D.^a Isabel y que murió tísico á los veinte y ocho años."

—¿Y de D.^a Isabel II?

Después de unos puntos suspensivos añade: "Nada más elocuente que el silencio."

—¿Sabe V. que se habrá quedado calvo Pipá, para escribir cosas tan profundas?

—Para que pueda V. comprender todo el mérito de este escrito empezaré.... desde el principio.

ESPAÑA.

"Juan II de Castilla.—Inteligencia es, casa y mal equilibrada."

"Juana....."

—¿Juana? ¿Pues y Enrique IV, los Reyes católicos y...."

—No están aquí; continúo:

"Juana.—Contrahecha, de pobre inteligencia, murió loca."

"Carlos I de España, V. Emperador de Alemania.—Atrasado en su infancia, tartamudo, epiléptico hasta que se casó."

"Carácter poco escrupuloso: misticismo excesivo. Padecía accesos de melancolía y murió tocado del entendimiento."

"Felipe II.—Fanático, melancólico, extravagante, sensual, libertino, cruel, eminentemente neropático, se le designó con el nombre de *Tigre del Mediodía*, y murió "poco menos que loco."

—Basta. Sólo el hecho de haber rodado en el patíbulo la cabeza del ministro universal del prepotente y soberbio D. Alvaro de Luna, debería ser bastante para hacer simpático el reinado de D. Juan II, en estos tiempos en que la mitad de los españoles se van á la sepultura con el sentimiento de no haber visto en presidio siquiera á uno de tantos ministros que han caminado y caminan bajo el peso de enormes responsabilidades, según dicen.

—Bien; pero ¿y Carlos I, y Felipe II?...

—Carlos I, el que por sí sólo representa el espíritu caballeresco de aquella época de glorias españolas; el que organizó los famosos tercios, venció á los más temibles guerreros y paseó por todas las partes del mundo conocido, victoriosa la bandera española; el que, al fin, llevó á cabo la empresa más grande, y por lo mismo incom-

preensible para Pipá y otros tales, la de vencerse así mismo despojándose del manto imperial para vestir el humilde hábito de religioso, es uno de los grandes monarcas que España ha tenido.

Con Felipe II llegó nuestra patria al apogeo de su grandeza; el sol no se ponía en sus estados y el mundo temblaba á la vista del León español. Pero este monarca, además de la sabiduría y prudencia para gobernar, tuvo otras admirables cualidades: laborioso, humilde, modesto, liberal...

—¡Liberal!! ¡Uf!

—Tanto que está calificado del Mecenas de su tiempo. Sus manos siempre estaban socorriendo, y así se comprende el impulso que tomaron las artes y las letras...

—¡Calle V.! ¡Calle V.! Lo que fué Felipe II el rey más absoluto y tirano de los conocidos.

—No es cierto. Ese gran rey siempre gobernó con Cortes, y cuando alguna vez, le negaron un subsidio extraordinario, no las disolvió, como hubiera sucedido en estos tiempos liberales, si por rareza inconcebible se diese caso semejante, sino que acató el acuerdo...

—Y eso ¿quién se lo ha dicho á V.?

—La historia verdadera ¿quién lo va á decir?

—Pero como ya he dicho á V. que no creo...

—¡Pues váyase V. á paseo! Es V. con sus tonterías, capaz de tentar la paciencia á Job.

—¿Que me vaya á paseo? Es en lo único que estamos conforme. *Abur.*

RAMINUCLA.

COSAS DOMINICALERAS.

I

Pues señor, sin saber cómo ni por donde, por lo que deduzco que debe ser por arte de *Bárbilroqui*, llegó á mis manos el número 577 de *Las Dominicales del Libre Pensamiento* (qué horror!) Y no voyan ustedes á creer que yo vivo ahí detrás de la puerta ó en la esquina de la callejuela inmediata; no, no señor; están ustedes con un horror, digo en un error, si tal piensan; pues yo, aunque hijo de padres españoles, nací en los montes de Armenia, allá donde se perdió la *caridad de los masones* (por eso ahora no tienen); y corrientes de viento favorable, me arrastraron, sin darme cuenta de ello, (por lo que pienso que estaría dormido) hácia la cordillera del Cáucaso, en una de cuyas cuevas habito hace unos cuantos años.

Pues bien; los pies del monte Cáucaso, son bañados por las olas del mar Negro, que sobre tener este nombre, no lo es tanto, como el proceder de *Las Dominicales, papelucho* que ha llegado á mi poder (¡pásense ustedes!) hasta en las montañas de Rusia y muy cerca de Constantinopla. Aunque después de todo, nada tiene de particular, si se tiene en cuenta que los diablos, una vez salidos del infierno, todo lo invaden; y considerando al referido *papelón* como satélite de Lucifer no es de extrañar el que viniese por estos andurriales; pero cual no sería su asombro al ver que el anacoreta del Cáucaso no era mason, racionalista, ni liberal, por lo que debió exclamar entre sí: *¡me cachis! viaje perdido; ¡me he planchado!*

Rogando á Dios me librase de aquella tentación, abrí el *papel* aludido y únicamente pude deducir del segundo artículo, escrito por el escritor (ó lo que sea) *Demófilo*, que este señor ha estudiado, (pues no me cabe la menor duda) y sin dejarse una letra el *"Moderno tratado de Brutología"*, pues trata de ciertas cosas que únicamente pertenecen á la academia mencionada. ¡Ah! lógica *Demofílica*, y cuánto mal estás causando por el mundo!...

Dí vuelta al *papelucho* y leí: *"Otra vez los Padres de familia en evidencia"*, y francamente, no pude menos que alegrarme, al saber que esa benemérita sociedad había denunciado al *almanaque librepensador*, que con escándalo para España, habiase publicado en la capital de la Monarquía. Y el *papelucho* en cuestión rabia que es un gusto y clama venganza contra tan digna sociedad, bautizando á los que la componen, con los nombres de *beatos, fanáticos*, etc., etc.

¡Ah maldita invasión francesa, cuánto afrancesado nos has dejado!

En resumen, para acabar pronto, que el referido número de *Las Dominicales* todo son lamentaciones: Ni el profeta Jeremías.

Se lamenta porque el Gobierno que todo lo hace mal, ha hecho una cosa bien, cual es, el denunciar al referido semanario.

Se lamenta porque ha sido secuestrado. Se lamenta, y esto lo hace *Demófilo*, de

que todas cuantas razones *han hecho* al Gobierno, éste ha contestado siempre poniéndoles una mordaza.

Se lamenta, y esto es lo que más pica, porque la noble, digna y benéfica sociedad *Padres de familia*, ha denunciado un *almanaque escandaloso*, escrito por los *ilustres*. colaboradores de *Las Dominicales*. (Bueno sería el *almanaque* ¿eh?)

Se lamenta por los sucesos de Barcelona.

Se lamenta porque el dignísimo director del penal de Santoña ha obrado con rectitud arrancando de las manos de un preso del mismo un número del semanario que nos ocupa, sustituyéndolo por una *Semana Católica*, considerando que aquel *papelón* en las manos de un recluso era enteramente igual que un revolver en las de un niño de tres años.

Se lamenta, y van siete, porque á su querido colega *El País* le ha cabido también la misma suerte de ser denunciado...

Más motivos tenemos nosotros, y sin embargo llamamos; pero ya que *Las Dominicales* nos ha enseñado, vamos también los católicos á lamentarnos; pero lo haremos con más razón que el *papelucho* descañado de la corte.

Los católicos nos lamentamos de que la nación española esté regida por un gobierno que no tiene piés ni cabeza, pues muestras de ello está dando constantemente.

Nos lamentamos porque existe en Madrid un semanario librepensador titulado *Las Dominicales*, que únicamente sabe desbarbar de lo lindo, llenando sus ya asquerosas columnas de sandeces y porquerías.

Nos lamentamos de que el gobierno que preside el Sr. Sagasta, no haya puesto un bozal al escritor: *Demófilo*, para que no arroje por su infernal boca sapos, culebras y lo que no se cuenta.

Y basta de lamentaciones, porque si seguimos así, seremos nosotros más llorones aún que *Las Dominicales del Libre Pensamiento*.

Y ahora vamos á reírnos.

Nos alegramos, y por lo mismo lo aplaudimos, que la sociedad de Padres de familia que se ha fundado en esa nación, haya denunciado el mencionado *almanaque*, donde no se leen más que cosas inmorales, y eso deshonra á un país que se apellida católico; pues sobre ser Rusia un pueblo pretestante y cismático, nuestros gobiernos no permiten publicaciones tan escandalosas como la que nos ocupa.

Aplaudimos el digno proceder del director del penal de Santoña y rogamos á Dios, para que todos los funcionarios públicos obren con la misma prudencia.

Y por no tener tiempo para más, me despidió de ustedes, no sin antes advertir á *Las Dominicales*, que los sucesos de Barcelona á nadie son debidos, y únicamente sí, al referido *papelucho*, que con las engañosas palabras *libertad, fraternidad é igualdad*, excitan los ánimos del modesto y honrado obrero español. Si los gobiernos que rigen esa nación no permitieran la publicación de semejantes periódicos, que tan solo sirven para derrumbar lo poco que en pié se halla, no daría lugar á tanto crimen que en esa, más que en ninguna parte, se cometen; pero no, no lamentemos los sucesos de Barcelona; lamentemos ya lo que ha de venir, pues esto ha sido solamente el primer eslabón de la interminable cadena de crímenes que nos han de suceder. ¡¡¡Mueran los periódicos impíos!!!

Y ahora se me ocurre que, sin duda alguna, habrán dicho mis queridos lectores: ¿Y un ruso trata con tanto interés de las cosas de España?

Sí, católicos españoles; muchas son las causas que á ello me obligan: en primer lugar porque el *papelucho* que nos ocupa, tenéis la desgracia de que se publique en España. En segundo, porque el hermoso periódico que mi escrito publica, es español; y finalmente porque mis padres también en España nacieron, y yo aunque extranjero á vosotros, deploro la triste situación porque hoy atraviesa ese desdichado país, víctima de vuestros despreocupados gobiernos que con la velocidad del rayo, unos á otros se suceden, sin que el pueblo español nada tenga que agradecerles, y si clamor venganza contra esos padres de la patria que en vez de protegerla la arruinan, hasta que al fin conseguirán hacerla desaparecer del mapa, pues ya bien poco le falta.

RUSO ED BATHTELOJ.

Bengerdep, en las elevadas regiones del Cáucaso, mes de Octubre de 1893.

INDIGNACION DE ESPAÑA.

¡Bárbaros que no valientes,
Y mas que todo, insensatos!
¿Qué infernal vértigo pudo

A infortunio tal lanzaros?
 ¿Insultar la altiva enseña
 Osasteis, desventurados,
 Que pura y sin marcha brilló
 Desde el oriente al ocaso,
 La enseña, que triunfadora
 De Covadonga hasta el Darro,
 Os arrastró, como polvo
 Que arrastra furioso el austro?
 ¿Pensais que ya no la guardan
 Descendientes de Pelayo,
 Nietos de Cides y Alfonso,
 De Jaime y de Fernando?
 Tornad á España los ojos,
 Miserables; si, tornadlos,
 Y temblaréis la tormenta
 Que os amenaza mirando.
 Y de guerra y de venganza,
 Grito que llena el espacio,
 Y que retumba en los cielos,
 Escuchareis aterrados.
 Lanzólo, como era justo,
 El pueblo del Dos de Mayo
 El primero, del ultraje
 Herido como de un dardo;
 Y en sus calles y paseos,
 Casinos, plazas, teatros,
 Iglesias y tribunales,
 Oficinas, aulas, claustros,
 Solo se respira guerra,
 Y vengar el desacato,
 Aunque impedirlo procreen
 Con sus encubiertos tratos
 Los que ¡oh vergüenza! aun ocupan
 De Gibraltar el peñasco,
 Para envilecer á España
 Con su innoble contrabando.
 Los elegidos del pueblo,
 Los próceres del Senado,
 En pro del Gobierno acuden,
 Tan patriotas como cautos.
 Saca en buen hora, le dicen,
 Del taller y del arado
 Millares de campeones
 Que den al África espanto.
 No admitas sentencia ajena
 Que nos tase el desagravio;
 Que solo es buen juez Castilla,
 Para el honor castellano.
 No pienses en la riqueza,
 Ni en si está el tesoro exhausto,
 Porque el más rico tesoro
 Es el honor bien guardado.
 Pues si solo por guarismos
 Se rigieran los estados,
 Y solo á cuentas mirasen,
 No hubieran salido acaso
 Pelayo de Covadonga,
 Cristóbal Colon de Palos,
 De Medellín y Trujillo
 Hernán Cortés y Pizarro,
 Y aun quién sabe si vivieran
 De innobles canas cargados,
 Velarde en su alojamiento,
 Y mina junto á su establo.
 Tenga, y pronto, su castigo
 El arrogante africano.
 ¡Viva Jesús! ¡Guerra al moro!
 ¡Santiago, España, Santiago!

EL DUQUE DE RIVAS.

(Del Romancero de la Guerra de Africa).

JORNADA CEDULERA.

Llegó el día 11.
 El ejecutor censual lanzóse á la pelea.
 Bien pronto se rompieron las hostilidades.
 Las voces, las piedras y las estacas de las escobas aprestáronse á la lucha.
 La Guardia civil acudió á evitar conflictos.
 No pasó nada grave, por fortuna.
 * * *
 El cobro del restillo de las cédulas del año pasado anunciaba movimiento.
 Y le hubo.
 La gente comenzó á moverse.
 No se movió menos el agente censual.
 Probó que si era ejecutor, no ejecutaba mal los movimientos de las piernas.
 Aquello de la fábula "piés, para qué os quiero," tuvo una vez más aplicación práctica.
 Tomó las de Villadiego, cuando pudo salir del escondite en que se refugió.
 Nada, los agentes censuales vienen siendo los héroes de los escapes.
 * * *
 Llegó el 12 y... fin de la jornada.
 No hubo necesidad de la fuerza armada que había en la población y menos de la que por precaución se hizo venir, creemos que de Don Benito.
 El censualero se entendió con nuestro municipio.
 El de las cédulas las cedió por un tanto á nuestra corporación municipal.
 ¿Cómo? No lo sabemos.
 Veremos de enterarnos, si podemos, y hablaremos.

Días há, invitados por el Sr. Alcalde, se reunieron en las casas consistoriales los mayores contribuyentes.
 Fin de la reunión; ver si se llegaba á un acuerdo con los censualeros.
 Y se acordó nombrar una junta que estudiase el asunto.
 ¿Se nombró la junta?
 ¿Por qué ahora no se procedió como entonces?

Respetamos el modo de ver que han tenido los que han aceptado ese medio.
 Mas no estamos conformes con él.
 Mañana será otro día y entonces... otra vez en la estacada.
 Y más honda.
 Y de salida más difícil ó difícil del todo.
 Esperar y ver.

Crónica de Badajoz.

Lo de los libritos de D. Saturnino Calleja va picando en historia. Personas celosas de la pureza de la moral en todo lo que se destine á la enseñanza y al recreo de la niñez, denuncian conceptos ó grabados peligrosos para la inocencia, y piden que se prohíba la difusión de esos libritos, á menos que no sean examinados y aprobados por la censura eclesiástica. El editor monta en cólera, pone una denuncia en los tribunales civiles contra publicaciones católicas de intachable historia, y hace circular con extraordinaria profusión un folletito en que asegura que todos los libros á que se refiere la denuncia están aprobados por la autoridad competente. Pero los Boletines eclesiásticos no están de acuerdo con aquella afirmación, y dan la voz de alerta para evitar sorpresas á los maestros y padres de familia, lo cual enreda la madeja, como es de suponer, llevando la peor parte el señor Calleja. El de esta diócesis, correspondiente al 30 de Septiembre último dice: "Se confirma no tener hasta ahora la censura eclesiástica las publicaciones del Sr. Calleja, denunciadas por los Boletines Eclesiásticos."

¿Puede ser esto mas claro? Pues en un periódico de esta capital, dedicado por mitad á la instrucción pública, y en su número del 14 de este mes, se lee el siguiente suelto:
 "Se nos dice que se ha presentado al Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis una instancia para que se sirva inspeccionar los libros de texto que tiene á la venta en esta capital el librero D. Saturnino Calleja, quien ofrece retirar de la venta todos los que á juicio del Sr. Obispo, contengan conceptos ó frases que puedan parecer contrarias al dogma ó á la moral."

Quizás ese reclamo reconozca por origen la proposición presentada por el dignísimo Director de este Instituto, D. Francisco Franco y Lozano en la sesión de la Junta provincial celebrada el 10 de los corrientes, que dice así:

"A la Junta provincial de Instrucción pública.
 El que suscribe, vocal de la misma, tiene el honor de proponer que se prohiban en las escuelas públicas de esta provincia los libros editados por D. Saturnino Calleja, interin no conste en los mismos la autorización y licencia diocesanas, garantía de moralidad en la doctrina ó el informe del Real Consejo de Instrucción pública, sanción pedagógica y literaria que deben asegurar el buen orden á que ha de someterse la educación de las facultades y el buen gusto de la niñez escolar.
 Para conseguir el indicado objeto excita el celo de tan respetable corporación para que acuerde no aprobar los presupuestos de escuelas en donde aparezcan consignadas las obras del referido editor.
 La Junta acordará, sin embargo, lo que en su mayor ilustración estime conducente á los intereses morales de la juventud. Badajoz 10 de Octubre de 1893.—FRANCISCO FRANCO Y LOZANO."

Por hoy no cabe mas comentario que elogiar el celo del Sr. Franco en un asunto de tan vital interés. Cu ndo, por desgracia, tanto abundan los caracteres débiles y los hombres esclavos de los respetos humanos, consuela ver que hay quien aborda con valentía y sin vergonzosas transacciones asuntos de tanta importancia.

Absueitos en juicio oral varios vecinos de Puebla de la Calzada, procesados por homicidio en la persona de un celador, se entregaron anoche por estas calles á tan ruidosas expansiones de alegría, que alborotaron de lo lindo, sin que nadie les pusiera trabas. Penetraron después en una taberna, hombres, mujeres y niños, pues aquello era una tribu, y entre libaciones, cantares y jaleos armaron una algazara que duró hasta muy avanzada la noche.

¡Acreía mas natural que hubieran tenido la juerga allí en su pueblo, y así cada uno se rascaría sus pulgas.
 Porque de esa clase hay aquí muchas y gordas que rascar. Diganlo, sinó, los vecinos próximo al Rastro, que presenciaron anoche una escena digna de ser pintada por el mismo

Goya. Era un marido que propinaba á cielo abierto, y alumbrado por la luz eléctrica, una cachetina á su mujer (si es que lo era) por el grave delito de haber intentado sacarlo de una taberna, donde consumiría el miserable jornal del día.
 Que por allí hay siempre agentes de orden público y guardias municipales, todos lo sabemos; pero en aquel momento histórico, como hoy se dice, ni sombra de tales funcionarios se vió aparecer en el sitio del siniestro, y el espectáculo se acabó cuando quisieron los actores. ¡Que sueldos tan bien ganados!

Para el sábado próximo es esperado en esta ciudad, de regreso de su expedición veraniega el M. I. Sr. Doctor D. Joaquín Rodríguez, Dean de esta santa iglesia catedral.

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 18 de Octubre de 1893.

Sección general.

Leemos:
 "Se ha dictado auto de prisión contra Lerroux, director de El País. Pídense diez y seis mil duros de fianza y tres mil al redactor Delorme, y de no prestarlas serán encarcelados."
 ¡Diecinueve mil duros!...
 ¿Por quién nos tomarán á los periodistas?
 Esta clase, cuando no se mete en Panamá, salvo raras excepciones, está reñida con el dinero.

Pregunta nuestro colega El Criterio Valenciano que cual es el medio de combatir y aniquilar á la masonería.
 Pues el ridículo, como dice muy bien El Atacantino.
 Lo que es ridículo y tonto por naturaleza, lleva aparejado el baldón y el menosprecio.

Un periódico conservador, uno de esos que quieren pasar por católicos, el Diario de Barcelona, dice que "el fanatismo por una religión, aunque sea falsa, tiene su razón de ser."
 ¿Es que son fanáticos los que profesan la verdadera religión?
 Vamos, explíquese.

El maestro de Valledo (Segovia), fundándose en las disposiciones de la legislación revolucionaria, negose á asistir con los niños á los actos religiosos.

La Junta de Instrucción de aquella provincia le quiso meter en vereda al tal maestro, pero este se alzó ante el rectorado.
 Y esta superioridad ha resuelto que el tal maestro está en falso y que haga lo que hacer no quería.
 ¡Alzate, maestro!

Nuestro amigo y colaborador D. Miguel Amat ha sufrido un ligero alivio en la pertinaz dolencia que le aqueja.
 ¡Quiera Dios sea total su alivio! Las letras y la defensa de la santa causa lo celebrarían.

En el Juzgado municipal de Cartagena han sido presentados dos niños gemelos para que fueran inscritos con los nombres de "Ravachol," y "Espartaco," el más feroz de los anarquistas de hoy, el socialista de los últimos tiempos de la república romana.
 Con buen acuerdo de la inscripción á nombre de Ravachol fué negada.
 He aquí un caso fulminante de anarquía paternal.

Quien tal procede bien merecía ser privado de la patria potestad como indigno de ejercerla.
 ¡Qué recomendación para un padre que su hijo se llamase D. Ravachol Dinamita y Petardo!

Nuestro querido amigo y colaborador D. Antonio de Valbuena, después de cachetear por acá á nuestros académicos, y á nuestros poetas aristocráticos, académicos y vulgares, ha comenzado á vapulear, de lo lindo, como él sabe hacerlo, á los de mares allá.
 Ya ha publicado el primer tomo de sus Ripios Ultramarinos, y á fé que, otra cosa no podía esperarse, los poetas americanos quedan tan dominantemente expuestos como los de por acá.
 La reputación tan bien adquirida de nuestro compañero nos priva el tener que omitir nuestro pobre juicio acerca de su libro. Bastará que digamos:
 Ripios Ultramarinos, por D. Antonio de Valbuena.

Pues como dice El Lucense: "Basta anunciar sus obras para recomendarlas."

¡Pobres cosecheros de cáñamo!
 Sabemos de buen origen, que el tratado que acaba de cerrar nuestro Gobierno con el de Italia, favorece en gran manera á esta última nación, puesto que se rebaja la tarifa que pagan en la actualidad los cáñamos de procedencia italiana, y en tales condiciones que es de esperar que se inunde la Península de cáñamo extranjero y no poder dar salida á los nuestros ó venderlo muy barato.

Y así anda el mundo, digo, España.
 Y ahora se comprenden las economías del señor Gamazo.
 ¡Y decir que España no tiene enenigos...!

Ha contraído matrimonio con doña Luisa Ayala y Alarcó, nuestro redactor D. José Marín y Juan.
 Dios les conceda toda clase de dichas y prosperidades en su nuevo estado.

No es Pl y Margall solo; también Las Dominicales se pone de parte de los moritos.
 El celeberrimo Demófilo, moja su pluma en su tintero huecarón y suelta uno de sus... escritos.
 Y no quiere que se maten moros.
 ¡Vaya, y qué amor á los asesinos de nuestros hermanos!...
 ¡Ja, ja, ja!, riámonos de ese pobre hombre, si quiera sea risa de compasión.
 Y perdonen sus alabarderos de que tratemos así á su ídolo.

Ramón Chies ha muerto, y ha muerto impenitente.
 Según Las Dominicales, decir que Chies se pudiera retractar de sus errores ó se había retractado es una infamia. ¡Qué barbaridad!
 No es este el momento de contestar á estas salidas, que por lo... sensatas, á cien liguas se vé la marca demofífera.
 ¡Dios perdone á Chies!, es lo que hoy cumple á nuestro cristiano espíritu decir.

Efectos de la confesión.
 Tenemos gusto en publicar el siguiente recibo.

"Hemos recibido de D. Leandro Muñoz de la Peña, Sr. Cura Párroco de esta, en concepto de restitución, lo siguiente:

12 m. Patén lana, á 18 reales uno.	216
1 pañuelo hilo blanco, á 2	16
1 gorra niño	3
1 bote café	2
Suma total Rs. von.	237

Y para que conste firmamos el presente en Don Benito, diez y ocho de Setiembre de mil ochocientos noventa y tres.—Córdova hermanos.—Hay el sello de la casa.
 ¿Se ha dado algún caso análogo por conducto de alguna logia?

Dice un periódico de Madrid:
 "Badajoz.—En Villanueva de la Serena ocurrió ayer un motín.
 Allí se presentaron los dependientes del arrendatario del impuesto para cobrar las cédulas personales, quejándose los vecinos de que se les haya clasificado á casi todos ellos en clase superior de la tarifa que les corresponde.
 Con motivo de estas divergencias, se promovió primero un alboroto, y luego un verdadero motín, negándose los vecinos á pagar las cédulas.
 El gobernador envió dos parejas de la Guardia civil, y éstas consiguieron restablecer el orden, continuando la cobranza del impuesto.
 A las ocho y quince de anoche telegrafió el gobernador al ministro de la Gobernación participando que en Villanueva de la Serena reinaba completa tranquilidad."

Ne conocemos esto.
 ¡Y cualquiera lo conoce!
 Mal apenas si se dice algo de verdad.

D. Carlos de Borbón y su hermano D. Alonso, han mandado 6.000 pesetas al excelentísimo señor cardenal arzobispo de Toledo, para los perjudicados por las inundaciones.

Leemos:
 "El periódico Le Matin publica un artículo elogiando la habilidad política y el espíritu liberal de la Reina Regente de España."
 Lo sentimos por lo de "el espíritu liberal."

En Reus ha empezado á publicarse La Revancha "periódico comunista anárquico."
 En su primer número dice:
 "Siendo la propiedad un robo, la expropiación es una necesidad."
 "El origen de ambos (el bien y el mal) no deriva ni de leyes divinas ni de decretos celestiales; porque todo esto no es más que ideología pura y palabrisimo vacío y falto de sentido común."
 Ya lo oyen las autoridades.
 No se asustarán sin embargo.
 Porque están curadas de sustos.

Variedades.

EPÍGRAMAS.

Un marido á su esposa, con cariñoso acento:
 —¿Has notado, querida, que esos que hablan muy alto son generalmente personas muy ignorantes?
 La esposa.—Bueno, pero no hables tan alto, no estoy sorda.

Mujer ¿te quieres callar?
 Hablas hasta por los codos;
 Te voy la lengua á arrancar.
 —Pues, hombre, de todos modos,
 Por los codos podré hablar.

Á cierta casa de empeño
 La dentadura, un cesante
 Fué á proponer, y al instante,
 Le dijo asombrado el dueño:
 —¿Qué locura va V. á hacer?
 —Pues yo ninguna locura:
 ¿Qué hago yo con dentadura
 Sino tengo que comer?

Inventario modelo.—El secretario de un Juzgado municipal extendió una diligencia de embargo, que es curiosísima, especialmente en la parte que corresponde á la relación de los efectos embargados, que decía así:
 "Una tapicería con personajes de bestias.—Unas mesas de comer viejas de pino.—Un colchón para dormir relleno de lana.—Un banco de madera con piernas de carpintero.—Un fraque para caballero azul desconocido por detrás.—Un vestido de señora en mal estado.—Dos cuadros que representan á San Marcos sin marcos.—Una gallina con diez pollos.—Una marraña con cuatro idem.—Una butaca que no tiene más que tres patas.—Y un burro pardo que tiene cuatro."

Sección religiosa.

SANTORAL.

20 Viernes.—Ss. Juan Cancio, cf., Máximo, m., Irene, Marta y Saula, vírgenes y mártires, y Feliciano, ob. y m.
 21 Sábado.—Ss. Hilarión, ab., Ursula, y cps. vgs. y mrs., Constanza, vg. y m., Asterio, pbro., y m., y Clinia.
 22 Domingo.—Ss. María Salomé, Márcos

y Felipe, obs. y mrs.; y Nunilona, Aloadia, Cándida, y Córdula, vgs. y mrs.
 23 Lunes.—Ss. Pedro Pascasio, ob. y mr., Servando y Germán, mrs., Ignacio, ob. y Juan de Capistrano, cf.
 24 Martes.—Ss. Rafael, Arcángel, Félix, Martirian, Africano, y cps. mrs., Bernardo Calvo, ob. y cf., y Márcos el Solitario.

APOSTOLADO DE LA ORACION.
Intención general para Octubre.
 LAS IGLESIAS DE BÉLGICA Y HOLANDA.
 Oración cotidiana para este mes.

¡Oh Jesus mi! por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco principalmente, para que triunfeis en Bélgica del Liberalismo, y en Holanda del Protestantismo y de la Masonería.

Propósito.

No decir ni hacer nada que menoscabe la pureza de la fe, ni la pureza de costumbres.

Tip. La Económica, Badajoz.

SECCION DE ANUNCIOS

LA ECONOMICA.

IMPRESA DE

Rodriguez y Compañía

A cargo de MIGUEL SILGO.

FRANCISCO PIZARRO, NÚM. 20.
 BADAJOZ.

En este acreditado establecimiento se hacen membreres, tarjetas, esquelas de defunción, de enlace y natalicio, prospectos, estados, publicaciones, y toda clase de impresos, á precios muy arreglados.

Objetos de escritorio, papel y sobres, libros y cuadernos rayados, plumas, lápices y porta-plumas, estampas, recordatorios y cromos recortados.

Gran surtido en devocionarios de todas clases y precios.

DESPACHO,
 MELÉNDEZ VALDÉS, NÚM. 2.

NO HAY MEJORES
 CHOCOLATES
 que los de
 HIJOS DE ANTONIO J. GOMEZ.
 DEPÓSITO:
 FÁBRICA:
 MÁLAGA.
 MÁRMOL, NÚMERO 105. MARQUÉS DE LAROS, NÚM. 1.

CARPINTERIA DE
 MANUEL SUAREZ
 CALLE DEL RÍO DEL RÍO
 VILLANUEVA DE LA SERENA

NO ENCONTRAREIS MEJOR SERVICIO
 QUE EN LA BARBERÍA DE
 FRANCISCO TEJEDA
 Plaza Constitución 7.
 VILLANUEVA DE LA SERENA

SOMBRERERIA

Francisco Gutiérrez y Pérez



PLAZA CONSTITUCION N.º 6
 Villanueva de la Serena

Para conservar la salud y curar las enfermedades

AGUAS MINERALES NATURALES DE CARABAÑA

SALINAS SULFURADAS, SULFATO SÓDICAS HIPOSULFITADAS.

Base purgante, NaO, SO 103 HO-gr. 227
 Depurativa NaS-gr. 60,499

UNICAS EN SU CLASE

A TODOS INTERESA SABER

1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABAÑA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.

3.º Que los baños llamados marañales son solamente aguas recogidas en los ócheres, xudaciones de los salitrosos.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al caer.

El más seguro y eficaz medicamento de uso doméstico en bebida y lavatorio.

Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antihepáticas, Antiesrofulosas y Antisifilíticas. Declaradas por la Ciencia Médica como reguladoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía orgánica. Son el mayor de urativo de la sangre a través de los humores óvulos en general.

LA SALUD DEL CUERPO INTERIOR Y EXTERIOR.

Opinión favorable médica unívoca, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, África y Oceanía.

Depósito general: por mayor, R. J. Chávarri, Atocha 87, Madrid.

ZAPATERIA



RUFINO CHISCANO

PLAZA CONSTITUCIÓN, 14

Villanueva de la Serena.

BARBERIA

EMILIO MARTIN SIERRA.

OSARIO, 3.

(FRENTE A LA CALLE HABA).

VILLANUEVA DE LA SERENA.

TINTORERIA

MANUEL ATALAYA.

Calle de Sevilla, número 14.

Villanueva de la Serena.

SALON DE PELUQUERIA

Antonio Torrejuncillo.

MELÉNDEZ VALDES, NÚM. 8.

BADAJOZ.

FABRICA DE JABONES

Baldomero Romero Tena.

Villanueva de la Serena.

PEDIR PRECIOS.

LA PREVISION

Primera sociedad española dedicada exclusivamente á seguros sobre la vida á prima fija,

DOMICILIADA EN BARCELONA, PLAZA DEL DUQUE DE MEDINACELI, 8.

Capital social 5.000.000 de pesetas.

JUNTA DE GOBIERNO.

PRESIDENTE, Excmo. Sr. D. José Ferrer y V. da.
 VICEPRESIDENTE: Sr. D. Eusebio Guall y Basciga ypl.
 VOCALES, Sr. D. N. Joaquín Carreras y Xurich, Excmo. Sr. Marqués de Monofía, Sr. D. Juan Prats y Rodas, Sr. D. Carlos de Camps y de Obizuelas, Sr. D. Juan Ferrer y Soler, Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch, Sr. D. Antonio de Goytíolo, Excmo. Sr. Marqués de Alella, Sr. D. Santiago López y Quijano.

COMISION DIRECTIVA.—Sr. D. Fernando de Delás, Sr. D. José Carreras Xurich, excelentísimo señor Marqués de Robert.

ADMINISTRADOR, Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades paradas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

En la mayor parte de las combinaciones, los asegurados tienen participación en los beneficios de esta Sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las pólizas sorteables que, entre otras ventajas, permiten la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.

Para informes: D. Cayetano Lledó, Inspector regional de las provincias de Badajoz, Cáceres y Salamanca.—Badajoz, Corredores, 31.—Agentes especiales, Sres. Uceda Hermanos.

SOMBRERERIA

Hijo de Gregorio Sartou

PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES.

SEVILLA, HUELVA, BADAJOZ

Villanueva de la Serena.

CALLE DEL HABA, NUMERO 49,
 (frente á la plazuela de la estación)

Completo surtido de toda clase de sombreros: hongos sevillanos, bombines, castoritas, de copa alta, de teja, etc., etc.

Bonetes, birretes, solideos, etc.

Completo surtido en gorras.

Se hace toda clase de composturas y encargos.

Precios sin igual.

ORNAMENTOS PARA IGLESIA.

Gran Fábrica de Tejidos de Seda, Plata y Oro

GALLEGO, CANDELA Y C.ª, VALENCIA.

Casa Sucursal en Córdoba, LIBRERÍA, 12.

Complete surtido en todo lo concerniente al ramo, desde lo más barato hasta lo más rico.

Casillas construida desde 25 pesetas en adelante.—Ternos completos, desde 200 á 30.000 pesetas.

Merinos, Cachemires y Paños, para hábitos talaras.—Brocados, Brocateles, Damascos, Rasos, etc.—Terciopelos, en todos colores.

Albas, Roquetes, Mantiles, en todas clases y precios.

Acreditado taller-estudio de imágenes de escultura, Salones, flecos y pasamanería

Oros, canutillos y demás artículos para bordar.

COLEGIO CATOLICO

SAN JOSE,

de primera y segunda enseñanza,

ESTABLECIDO EN

DON BENITO.

Fundador y Director,

D. VICENTE BELTRAN Y NEBOT,

Ldo. en Filosofía y Letras.

Este acreditado establecimiento de enseñanza, cuyo Director y tres Profesores más ostentan el título de Licenciado en las Facultades de Ciencias y de Filosofía y Letras, en conformidad al Real decreto vigente de 25 de Noviembre de 1892, en virtud del cual sólo pueden ser profesores y directores de Colegios incorporados al Instituto los Doctores y Licenciados en las Facultades dichas, admite en todo tiempo alumnos internos, medio-pensionistas y externos.

En tres años, que lleva de existencia, es el primero de la provincia en el número mayor de internos.

Los honorarios son módicos.

El resultado de los exámenes de Junio es el siguiente: Sobresalientes, 26; notables, 18; buenos, 16; aprobados, 22, y suspensos, 4. Además revalidaron y aprobaron el ingreso 21 alumnos.

La matrícula para el curso de 1893-94 quedará abierta en todo el mes de Septiembre.

Pidanse Reglamentos.